



Una aproximación al sentido de los Movimientos por el Software Libre

Contra la Mundialización de la Sociedad de Consumo, en rescate de la Sociedad Liberal

José J. Contreras

Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres

Av. Alberto Carnevalli, Edif. Cenditel. Mérida 5101, Venezuela.

E-mail: jcontreras@cenditel.gob.ve

Palabras clave: Movimientos por el Software Libre, Software Libre, Liberalismo, Sociedad Liberal, Sociedad de Consumo.

Resumen

El objetivo de la presente ponencia es la de realizar un acercamiento al sentido de los Movimientos por el Software Libre (MSL) desde la perspectiva del liberalismo. Para ello se construye un contexto interpretativo de sociedad liberal basado en las ideas de Ludwig Von Mises y Frederick Hayek. Dicho contexto sirve para iluminar y mostrar la comunión de fondo entre los modos de organización de los MSL y la sociedad liberal. Sin embargo, en dicha comunidad de fondo se revelan también diferencias que exigen la construcción de un nuevo marco de interpretación. De esta manera, se presenta un contexto interpretativo de la Sociedad Mundial de Consumo (SMC) la cual, enmascarándose tras una faz de sociedad liberal, esconde mecanismos que niegan y se contraponen a postulados básicos del liberalismo. De esta manera, los MSL aparecen como caballeros andantes del liberalismo cuya lucha se establece ante la SMC en función de rescatar las libertades individuales. Finalmente, se muestran algunas hebras sueltas que claman por otros marcos interpretativos que parecen llamar a superar al liberalismo para entender más plenamente el sentido de ese interesante movimiento social del Software Libre.

1) Introducción al Problema

Entre los militantes de los Movimientos por el *Software Libre* (MSL)^{1 2} es común escuchar que el Conocimiento es un *bien* de carácter *público*. Decimos, los activistas de los MSL, que el problema del presente yace en que el conocimiento, y particularmente el conocimiento del software, ha sido privatizado o secuestrado por grupos minoritarios -pero muy poderosos- en desmedro de las grandes mayorías.

Eso lo decimos y lo vivimos. Todo nuestro quehacer se basa en la lucha de resistencia por mantener, y avanzar en algunos casos, los espacios de *libertad* en la generación, acceso y uso del conocimiento en general y del conocimiento del software en particular. Y cuando decimos "libertad" nos referimos a la liberación del conocimiento para que sea público y bueno. Incluso, muchas veces en el discurso escuchamos referencia a un pasado utópico, no muy lejano, en el que el conocimiento del software era plenamente libre. Sí, apenas en la década de los setenta el conocimiento del software era libremente compartido y divulgado. Muy recientemente -a partir de la década de los ochenta y con fuerza en los noventa- comenzaron restricciones leguleyas para impedir ese modo que decimos *natural*, propio del conocimiento y de la producción de software.

Nótese que todo este planteamiento se soporta sobre la posibilidad de la existencia de "*el bien*", "*lo público*" y "*el bien público*." La pregunta subsiguiente es obvia. *¿En nuestra actualidad son posibles tales cosas como "el bien", "lo público" y el "bien público"?* Tal pregunta es vital porque de ser negativa la respuesta no tendría sentido el quehacer de los MSL.

Pues bien, de acuerdo a Alasdair MacIntyre (1984) tales cosas como "lo bueno", "lo público" y el "bien público" en la actualidad son términos fantasmagóricos que no cuentan con un asidero firme y sin condiciones que posibiliten su sentido pletórico. En consecuencia, los MSL serían un sinsentido, "una jauría de hippies trasnochados" como muchas veces -palabras más palabras menos- nos tildan³.

1 Se conoce como Software Libre a aquel tipo de programas de computadoras que puede ser libremente usado, distribuido, estudiado y modificado su código fuente y cuyas mejoras deben hacerse públicas. Para más detalle ver http://es.wikipedia.org/wiki/Software_libre

2 Los Movimientos por el Software Libre (MSL) son grupos de activistas que abogan y promueven el uso, generación y apropiación de Software Libre. Los más difundidos son los llamados Grupos de Usuarios de Linux (Ver http://es.wikipedia.org/wiki/Grupo_de_Usuarios_de_Linux) y las Comunidades de Desarrollo entre las que resaltan el Proyecto Debian y la Fundación Apache (Ver <http://www.debian.org/> y <http://www.apache.org>).

¿Qué somos?

¿Somos un sinsentido?

Comenzaremos por aproximarnos a desvelar el sentido de los MSL a través de su interpretación a la luz de un contexto de *sociedad liberal*. Esta interpretación será contrastada a la luz de un contexto de *sociedad de consumo*. Este contraste nos ayudará a ganar comprensión en torno al sentido de los MSL en el presente. Las hebras que nos queden sueltas nos guiarán hacia otras rutas que puedan abonar en el interminable camino de pregunta que seguimos los militantes de los MSL.

2) La Sociedad Liberal y los MSL

2.1) Un modelo ideal de Sociedad Liberal

El punto de partida del liberalismo puede resumirse en que *todos los individuos son libres de escoger según sus propias preferencias siempre que en esa escogencia no dañe las posibilidades de los otros individuos de escoger de acuerdo a sus propias preferencias* (Etzioni, 1996). Podemos reconocer que este punto de partida sirve de basamento para dos pilares fundamentales que sostienen la sociedad liberal: la co-operación y la competencia.

La Sociedad Liberal (ScL¹) es el espacio en el que los individuos concurren para co-operar. “La sociedad es *co-operación*”, dice Von Mises (1951; p. 292. Énfasis nuestro)², porque la sociedad aparece como un dispositivo en el que los individuos diversos concurren para beneficiarse particularmente. La sociedad es el espacio de simbiosis entre los diferentes individuos.

La co-operación entre individuos surge del hecho natural de que no todos los individuos son iguales y que las condiciones externas que afectan la vida humana son muy diversas. De aquí que cada individuo podrá dedicarse a

3 Por cierto, cuando nos llaman así es porque para ellos el “ser hippie” tiene una significación peyorativa. Esta aclaratoria se hace solo para que quede claro en todos los lectores que la gente que nos llama así lo que quisiera es agredirnos con este epíteto. 8-)=

1 Utilizaremos “ScL” en vez de “SL” para evitar la confusión entre los acrónimos de “Sociedad Liberal” y “Software Libre.”

2 A menos que se indique lo contrario en la bibliografía, las traducciones al castellano son del autor de este escrito.

aquello que pueda hacer mejor de acuerdo a sus capacidades individuales y al entorno en el que se encuentra. De aquí se posibilita un continuo proceso de mejoramiento que se traduce en mejores y mejores productos. En este sentido, Von Mises (1951) nos dice que es a partir de la co-operación que es posible una división de la labor que se traduce en que la gente hará lo que sabe hacer mejor y que repercutirá en una mayor productividad en el trabajo. Esto, para Von Mises, es la condición que posibilita el surgimiento de una “civilización.”

Nótese que, a mayor productividad -entendida esta no sólo en términos de mayor producción sino también de mayor calidad de los productos,- se intensifican las relaciones sociales. Esta intensificación de las relaciones tiene lugar en el marco de una sociedad de mercado. En la ScL, dado que cada individuo busca satisfacer sus preferencias particulares, las relaciones sociales se caracterizarán por ser de intercambio. El intercambio es el modo de relación mediante el cual cada individuo buscará satisfacer sus preferencias particulares en la sociedad. Como bien lo expresa Von Mises (1949), toda acción humana tiene propósito y en éste propósito sólo puede haber la decisión de intercambiar, o no intercambiar, con “el otro.”

Es así como la ScL se nos muestra como un espacio en el que cada individuo se beneficia particularmente gracias al intercambio con los otros para alcanzar sus fines individuales. Obviamente, la ScL se sustenta en la posibilidad de la propiedad. La propiedad, se entiende como el derecho que tiene el individuo sobre el producto de su laborar. A partir de acá puede entenderse que es la “propiedad” la condición que posibilita el intercambio y el beneficio en la relación con “el otro” en sociedad.

De esta manera, “el otro” aparece siempre como un medio que me sirve a mis fines particulares. Dice Von Mises (1949), “todos son tanto medios como fines en sí mismos, [-son-] un fin último para sí mismos y un medio para el resto de la gente en sus esfuerzos por alcanzar sus fines propios” (p. 257).

Ahora bien, dado que la relación con el “otro” es siempre una relación instrumental de negociación y dado que los recursos son limitados, entonces la competencia estará siempre presente en las relaciones sociales. Se tratará, en consecuencia, de usar de manera óptima los recursos de tal suerte que se posibilite el máximo beneficio al mínimo costo.

Podemos ver que, desde esta perspectiva, el mercado se convierte en un dispositivo importantísimo para el desarrollo social. El mercado permite que en la dinámica social los individuos escojan por sí mismos los mejores productos y desechen los peores. Por ello, gracias a la competencia, los individuos se abocarán a la innovación para el desarrollo de productos cada

vez mejores. Así, la innovación siempre presente será la marca que identificará un mercado en buenas condiciones y con ello una sociedad que evolucionará hacia mejores estadios de vida.

Aún más, de acuerdo con Hayek, en las sociedades complejas es imposible que un individuo o una organización puedan contar con toda la información necesaria para tomar decisiones de importancia. El mercado, en este contexto, juega un papel vital puesto que éste sirve de mecanismo mediante el cual el conocimiento de cada individuo entrará en interacción con el de los demás y en el juego de la co-operación y la competencia la sociedad -como un todo,- va aprendiendo, depurando y promoviendo el conocimiento (Hayek, 1949). De esta manera, la competencia en el mercado se convierte en el motor que posibilita la evolución del mercado y, en consecuencia, de la sociedad.

Nótese que al reunir competencia y co-operación debemos concluir que para la ScL, la paz es un requisito indispensable para el buen despliegue social. La competencia desarrolla la sociedad; el conflicto -por el contrario- la destruye. Von Mises nos dice que “el sentido de la batalla es la destrucción; el de la competencia, la construcción” (1951; p. 320. Traducción libre). Se entiende, entonces, que sea de importancia para la ScL el establecimiento de *normas generales* que definan cuáles tipo de acciones no serán aceptadas, y en contraposición cuáles sí, para que puedan darse las condiciones que posibiliten el despliegue de la acción individual en la escogencia de sus preferencias.

De lo anterior se deriva que, ¡atención!, en términos meramente lógicos, el bien fundamental de la ScL es el sostenimiento del principio de la libertad individual de escoger (MacIntyre, 1988). Cualquier otro bien será *siempre* de carácter individual y temporal. La paz, por ejemplo, es un bien derivado del principio liberal, así como el co-operar, el competir y el innovar.

Sin embargo, es importante aquí destacar un punto crucial. Desde el contexto interpretativo aquí presentado, si bien la sociedad es un dispositivo que potencia la capacidad del individuo para escoger, no es que el individuo puede deshacerse de la sociedad a conveniencia. El ser humano es un ser intrínsecamente social, al menos en su etapa histórica actual. Von Mises (1951) nos dice que:

El hombre moderno es un ser social, no solo porque sus necesidades materiales no podrían satisfacerse en soledad, sino también porque ha logrado un grado tal de desarrollo de la razón y de las facultades de percepción que no serían posible fuera de la sociedad. El hombre es inconcebible como un ser solitario, la humanidad existe solo como un fenómeno social y la humanidad trascendió el estado de la animalidad

cuando la co-operación evolucionó las relaciones sociales entre individuos. (p. 292).

Hayek va más allá, el hombre es un ser social porque todo individuo sólo cuenta con una pequeña porción de conocimiento. Para Hayek hay dos tipos de conocimiento. Uno de tipo explícito, que es la minoría, y que es el que finalmente podemos plasmar y comunicar por escrito. Y otro que es tácito y que es la mayor parte del conocimiento. Este conocimiento no puede hacerse explícito y sólo es comunicado en la relación y la práctica cotidiana. En la co-operación y la competencia se transmite el conocimiento más exitoso en sus dos modos: el tácito y el explícito. El ser humano es, en este sentido, un ser irrenunciablemente social (Pennington, 2007).

Aquí se asoma un asunto de vital importancia en el contexto interpretativo de ScL aquí esbozado. En la sociedad se aprenden comportamientos que son aceptados socialmente. Con el tiempo, en un comportamiento similar al del mercado, la sociedad va manteniendo los comportamientos que le son de más beneficio y desechando los que no. Este proceso de “escogencia” no tiene que hacerse de manera explícita, por el contrario, en oportunidades estos comportamientos socialmente aceptados pueden ser percibidos como molestos a nivel individual. Sin embargo, su aceptación social es muestra de que a la sociedad le ha sido beneficiosas. Argandoña (1991) nos dice que Hayek “llega a decir que lo que caracteriza al hombre no es la razón, sino esa capacidad de sustituir respuestas innatas (los instintos...) por normas aprendidas.”

Este tipo de comportamientos aprendidos están entre el instinto y la razón. Se desarrollaron junto a la razón, pero no son racionales. De esta manera, estos hábitos adquiridos se van difundiendo por toda la sociedad y se van transmitiendo por tradición. En consecuencia, la evolución humana debe entenderse más como un asunto de evolución cultural basada en el aprendizaje y la tradición que como un asunto de evolución biológica o como un progreso de la razón. La evolución procurará extender las posibilidades para la supervivencia del ser humano y para la expansión de las posibilidades de los individuos para desplegar sus capacidades propias según sus preferencias.

Según Hayek, esta evolución cultural fue posible en la medida que algunos ligeros cambios de conducta produjeron una separación de los instintos del altruismo y la solidaridad. El altruismo fue superado en la medida en la que cada individuo, al procurar sus fines de manera egoísta, servía de mejor manera al “otro” para su propio beneficio. Fue así como el altruismo fue superado por la co-operación.

Asimismo, Hayek entiende la solidaridad como la “concordancia de fines” entre los distintos individuos. Según Hayek, dado que el consenso en los fines es imposible y que no es posible que una persona u organización tenga el conocimiento completo acerca de una situación, la solidaridad llevará siempre a situaciones de coaptación y autoritarismo en las que los intereses de grupos poderosos se impondrán como los únicos y valederos por sobre la mayoría (Hayek, 1949).

Hayek (1948) nos dice también que “la colaboración espontánea de hombres libres a menudo crea cosas superiores a las que las mentes individuales podrían comprender en su totalidad” (p.7, traducción libre). Es así como, en las sociedades complejas emergen patrones de regularidad que aunque son consecuencia de las acciones individuales humanas, no fueron conscientemente planificadas. A este modo de orden que emerge en las sociedades, y que aunque es consecuencia de las acciones individuales no ha sido planificado, lo llama Hayek un “orden espontáneo.”

Se hace evidente que, desde este contexto, el gobierno de la ScL debe ser uno que procure mantener y sostener las oportunidades para que cada individuo pueda desplegar plenamente su derecho de escoger y así poder seguir sus fines particulares. El gobierno deberá ser garante del sostenimiento de las normas generales mínimas que aseguren el sostenimiento del principio liberal. El poder del gobierno deberá ser suficiente para impedir que ningún individuo o grupo se sobreponga a la sociedad sin que éste llegue a convertirse en un grupo dominante. Por ello, la necesidad de cambios periódicos en los individuos que sustentan los cargos de decisión, así como el equilibrio de poderes y su vigilancia constante serán asuntos cruciales a la hora de implantar organizaciones de gobierno liberal.

Cabría aquí preguntar ¿de qué se libera la sociedad liberal aquí esbozada? Pues, no podríamos decir que se libera de la Iglesia y la Tradición (como podría entenderse la sociedad liberal ilustrada del decimonónico) porque la tradición es vista como un mecanismo de transmisión de las normas aprendidas. Más bien, la ScL aquí esbozada se define como una que está en contraposición al “Socialismo”.

El “Socialismo” implica una solidaridad básica entendida como la concordancia en torno a la utopía común que reúne a la sociedad como un todo. Sin embargo, dado que no es posible que todos tengamos una visión igual en torno a la utopía, no es posible lograr acuerdos a nivel nacional. Aún más, incluso si se lograsen acuerdos nacionales, estos grandes acuerdos no podrían luego concretarse en planes más locales debido a las diferencias de visiones entre los distintos actores con sus intereses y visiones particulares.

Esta imposibilidad de acuerdos concretos comúnmente trae consigo la imposición de mecanismos masivos de “propaganda” que buscan homogeneizar las diferentes visiones en una sola. A este proceso de “propaganda” se le disfraza con epítetos como “plan educativo” o “proceso formativo.”

La imposibilidad de acuerdos trae consigo la improvisación de los planificadores que luego se refleja en la improvisación en la economía y en los negocios particulares. En esta situación, que finalmente se percibe como de “urgencia”, se tiende a darle todos los poderes al “hombre fuerte” que puede “salvar a la gente de la debacle.” De esta manera, en los regímenes socialistas se pasa de una búsqueda por la planificación participativa, a la cesión de la libertad para dejar que un líder sea el que dirija e imprima su visión. Cosa que hará de acuerdo a sus intereses particulares. Así, para Hayek y Von Mises, el socialismo se convierte en un régimen que asesina la libertad individual y que camina hacia la servidumbre y la pobreza.

De esta manera, el liberalismo se entiende como el despliegue de la individualidad en el que la libre escogencia de acuerdo a las preferencias particulares va estimulando el mercado en su dinámica de continua selección de los mejores productos. Así, la innovación trae consigo una evolución que en el tiempo es beneficiosa para la sociedad.

Un orden espontáneo va emergiendo de esta sociedad en la que no hay individuo u organización que pueda contar con una visión total y con un conocimiento exhaustivo sino que va teniendo lugar patrones de regularidad que aunque son resultado de la acción humana, no pueden caracterizarse como producto conscientemente planificado. Un cierto equilibrio va mostrándose en la dinámica continua y en la emergencia de una sociedad cada vez más evolucionada en el despliegue que le es más propio.

Pasemos ahora a revisar el modo de acción de los Movimientos por el Software Libre (MSL) para ver qué es celebrado, y qué no, desde el contexto de ScL aquí esbozado.

2.2) Los Movimientos por el Software Libre en el marco de la Sociedad Liberal

Para acercarnos al sentido de los MSL intentaremos comenzar a través del modo de producción propio del software libre. Como bien lo expresa Raymond (2000), el modo de producción dominante del software libre es de tipo “Bazar.” Raymond procura contrastar éste modo de producción en su

diferenciación del modo tipo “Catedral” dominante en la producción de software. El modelo tipo Catedral, según Raymond, se basa en que un pequeño grupo de obreros expertos, guiados por un sabio arquitecto, desarrollan un software y sólo lo publican cuando ya la obra está construida en su totalidad. El modo de producción tipo bazar, de manera distinta, no tiene una planificación centralizada. Por el contrario, una gran variedad de participantes contribuyen con pequeños aportes que atienden necesidades concretas y particulares. Estos pequeños aportes, que son programas de software, se publican rápidamente -sin que haya la pretensión de haberlos culminado en su totalidad,- de tal manera que otras personas puedan apropiárselos, utilizarlos para sus fines particulares, modificarlos si fuere necesario y contribuir nuevamente con mejores programas.

En el ámbito del software libre, cada persona que desee involucrarse podrá hacerlo en el área en la que cuente con mejores competencias y con el tiempo que pueda dedicarle. Existe una marcada división de la labor en la cual los asociados podrán involucrarse de una u otra manera. Algunos podrán desarrollar software para uno u otro uso, otros podrán dedicarse a la traducción de los documentos y las interfaces a otros idiomas, otros a la detección de errores, otros en la dimensión de la contribución del usuario lego, otros podrán colaborar en la reflexión filosófica del tema, otros participarán en el diseño gráfico, etcétera.

Se hace evidente que todo este modo de producción del software libre se basa en la co-operación. Se parte del principio de que todos podemos aportar algo en el continuo despliegue y mejoramiento del software. Se establece que toda contribución deberá también hacerse pública y se prohíbe, explícita y contractualmente, que alguien plagie las contribuciones realizadas por los miembros. Por esta razón, se establecen cuatro condiciones básicas de co-operación, conocidas como las cuatro libertades, según las cuales: todo producto de software libre puede ser utilizable en cualquier circunstancia, podrá ser distribuido sin limitaciones y podrá ser estudiado, modificado y mejorado a discreción siempre que estas modificaciones y mejoras sean también compartidas con el público.

Como ya dijimos, en el modo de producción tipo bazar no hay un ente central que decide qué es incluido y qué no. Hay, por el contrario, un tipo de relación similar a un mercado en la que diversos actores intervienen escogiendo los productos que mejor le satisfacen. Los mejores productos sobreviven y van mejorando, mientras que los peores van siendo abandonados y desaparecen. De esta manera, tiene lugar una competencia en la que, gracias a este mercado, los miembros de los MSL van contando con productos de software cada vez mejores en una innovación constante e inacabable.

No existe aquí un órgano central de planificación porque no hay nadie que cuente con todo el conocimiento. Es en la participación de todos, desde sus pequeñas parcelas de conocimiento y con sus contribuciones particulares, que logra tener lugar un todo trascendente que no puede ser comprendido por una persona o un ente particular.

El modo de organización que revelan los MSL, no es el de una burocracia estática, sino el de una organización fluida en la que los participantes se van organizando dinámicamente de acuerdo a las necesidades que aparecen en cada momento. Los líderes y coordinadores, por ejemplo, podrán ir cambiando espontáneamente en cada situación sin que necesariamente deban ser nombrados por un ente superior o pueden también ser elegidos por votación de los participantes para que coordine temporalmente el proyecto particular¹.

Gracias a este modo de co-operación competitiva de individuos libres ha emergido un orden espontáneo en el que productos como Linux (en sus diferentes versiones tales como Red Hat, Debian, Ubuntu y otros), BSD, Apache, Mozilla Firefox, Open Office, MySQL, Perl, PHP, C++ o Gnu PG han puesto en peligro la supremacía del oligopolio de varias compañías transnacionales en el mercado del software de principios del siglo XXI.

Es importante destacar un modo de encuentro particular que regularmente se repite en los MSL. Por una parte, vemos espacios de reunión "virtuales" que tienen lugar en foros, chats, blogs y demás herramientas de la Internet. En este caso, se establece comunicación con otros miembros de la comunidad que participan en los desarrollos colaborativos desde diversas partes del mundo sin que haya mayor énfasis en la geografía. Sin embargo, por otra parte, vemos también espacios de reunión presencial que tienden a estar asociados a los lugares de convivencia geográfica de los participantes en ciudades, universidades y organizaciones. Estos últimos modos de relación tienden a dedicarse más a la promoción, mientras que los primeros más al desarrollo. Sin embargo, creemos que es posible que estos dos modos de reunión procuran favorecer modos de comunicación que trascienden al conocimiento explícito para facilitar la transmisión y generación del conocimiento tácito. Se trata de ir cultivando una cultura, un modo de ser propio del que eso que han llamado la "cultura hacker" puede ser una muestra.

La "cultura hacker" es un modo de ser caracterizado por la apertura y continua búsqueda por aprender e innovar, por la apertura de la información para ser compartida, por la descentralización y el anti-burocratismo, por el

¹ El modo de organización por votación, es el más común de los MSL especialmente en los proyectos grandes donde están involucrados gran cantidad de personas.

énfasis en la individualidad (en contraste a la masificación de la sociedad de consumo) y por la creencia en que se puede mejorar el mundo desde nuestro pequeño quehacer individual¹.

En este sentido, el proyecto Debian puede ser un buen ejemplo. Debian es un sistema operativo de computadoras, basado en Linux, con pretensión de ser “libre.” La “libertad” en este contexto, se entiende como la posibilidad de poder ver el código fuente, aprehenderlo, modificarlo y mejorarlo, así como la libertad de usarlo, distribuirlo y copiarlo. El proyecto se guía por unas normas generales presentadas en su “Contrato Social” y su “Constitución.” Los líderes del proyecto son elegidos por votación en la que participan todos los miembros del proyecto que hayan alcanzado el nivel de “desarrollador”².

El modo de producción de Debian es tipo “bazar” de tal suerte que los participantes van contribuyendo con programas específicos para atender necesidades particulares. En sus inicios, el fundador presentó un producto que pareció razonable y al cual se fueron uniendo otras personas³. Las personas que participan en el proyecto pueden comenzar por contribuir al mantenimiento de algunos de los programas, corrigiendo errores, traduciendo la documentación o participando en nuevos desarrollos de los mismos. Las personas que participan en este nivel son conocidos como “mantenedores.” Cada proyecto es coordinado por un “desarrollador.” Cada contribución de un “mantenedor” es revisada por el “desarrollador” y es éste quien la integra al repositorio Debian cuando considera que está suficientemente estable. Para que un “mantenedor” pueda convertirse en “desarrollador” deberá probar su contribución en uno o más proyectos de Debian; deberá haber mostrado su seguimiento a las normas generales del proyecto Debian, y; deberá contar con la confianza mostrada por al menos un “desarrollador” al haberle brindado su firma GPG⁴.

1 Para mayor detalle ver (Himanen, 2001)

2 Ver <http://www.debian.org>

3 Incluso todo comenzó como una aventura de estudiantes. El nombre de “Debian”, por ejemplo, proviene de la unión del nombre de la chica que era novia del fundador (“Deb-ra”) y su nombre propio (“Ian”) del cual proviene “Debian.” Puede verse así, la falta de planificación y de un férreo control central.

4 El proyecto GPG (o GnuPG) es un proyecto de codificación criptográfica diseñado para cifrar la información de los computadores y evitar así que pueda ser accedida e inspeccionada. Este tipo de cifrado cobra vital importancia especialmente al momento de enviar información vía red (p.e. correo electrónico). Cuando un “desarrollador” brinda su firma a un “mantenedor” significa que tiene confianza en los programas y contenidos que éste le envía.

En Debian, no existe una coordinación central que decida cuál proyecto se incluye y cuál no. La persona con las responsabilidades de la coordinación central, que es elegida democráticamente, tiene el título de "Líder de Proyecto" y tiene la función de coadyuvar a la organización de la participación para las Resoluciones Generales. El líder de proyecto podrá tomar decisiones en caso de emergencia y delegar funciones en los casos en que no haya un responsable asignado a alguna tarea. Existe también un Comité Técnico en el que se tomarán las decisiones técnicas urgentes. El Líder del Proyecto y el Comité Técnico deberán presentar los borradores de resolución al público para que las mismas sean discutidas. Luego, las resoluciones, deberán ser sometidas a votación en la que participan los desarrolladores.

Nótese que las resoluciones de las que hablamos se corresponden con las normas generales que rigen el proyecto Debian y con el software que controla la capa más cercana al núcleo (el kernel). Ni el líder del proyecto, ni el Comité Técnico deben controlar los productos particulares que se montan en los repositorios. Éstos son cargados en los repositorios de acuerdo con el criterio de cada desarrollador. La responsabilidad principal del Líder del Proyecto y, en general, de quienes ejercen cargos de dirección del proyecto Debian es el de coordinar los procesos para la construcción de consenso, no el de dirigir el curso del proyecto.

En sus primeros cinco años, el proyecto Debian no tuvo mecanismos formales de gobierno. El fundador, Ian Murdock, tenía la última palabra luego de los procesos de discusión. Sin embargo, una vez que el fundador decide abandonar su papel de Líder de Proyecto comenzaron los problemas de "autoridad". Murdock deja a cargo a uno de sus colaboradores cercanos, Bruce Perens, quien no era reconocido necesariamente como el líder natural por toda la comunidad. Es así como comienza un proceso de diseño de la gobernanza del proyecto Debian en el que se redacta y discute colectivamente una "Constitución" que define los cargos y las responsabilidades asignadas a los líderes elegidos democráticamente. Así, se estableció que los líderes tienen como función principal la coordinación para la construcción de consenso en torno a las normas generales del proyecto y a los procesos técnicos más fundamentales (O'Mahony y Ferraro, 2007).

Vemos así cómo a través de este interesante modelo de participación voluntaria e individual se ha venido conformando un orden espontáneo basado en la libertad para desplegar la individualidad en el desarrollo de productos innovadores que buscan su mejora continua. Vemos en acción un proceso de co-operación y competencia constante que ha posibilitado que Debian sea hoy día uno de los mejores Sistemas Operativos desarrollados y, quizás, el más respetado por los desarrolladores de software a nivel mundial.

Es importante mostrar una diferencia de importancia entre el modelo liberal anteriormente presentado y los MSL, particularmente en el caso del proyecto Debian. El modelo liberal de Hayek y Von Mises se define en contraposición al Socialismo. Su libertad tiene lugar en contraposición al modelo de planificación y control centralizado socialista que reduce las posibilidades del despliegue de la individualidad y de la evolución social. Los MSL celebran esa contraposición liberal al modelo de planificación y control centralizado pero su énfasis no está en que éste sea usado por regímenes de carácter socialista sino en que éste es el modelo utilizado por las multinacionales del software. Se contraponen a este modo de producción, tipo Catedral, porque no promueven la liberación de la información y del conocimiento en torno a nuevos y mejores modos de producción del software, sino que buscan encerrarlo para el beneficio exorbitante de unos pocos en desmedro de la mayoría. Los MSL se enfrentan contra un modelo de negocios que reduce al individuo a un consumidor y lo homogeneiza en “masa.” Profundizaremos en torno a este asunto en la próxima sección.

3) Los MSL contra la Sociedad Mundial de Consumo

3.1) Un Modelo de Sociedad Mundial de Consumo

A continuación presentaremos un modelo de Sociedad Mundial de Consumo (SMC). La SMC se diferencia en mucho de la ScL esbozada anteriormente. La SMC, como su nombre lo indica, busca extenderse exhaustivamente para cubrir el planeta en su totalidad. Tal expansión procura hacer que la sociedad global sea cubierta por un único orden guiado por el mundo del consumismo.

Este único orden mundial utiliza el mercado como mecanismo de interrelación. Sin embargo, éste mercado se diferencia en mucho del esbozado en la ScL. El mercado de la ScL es un mecanismo que, gracias a la escogencia libre de los individuos, sirve de motor para la evolución social. Esta evolución tiene lugar gracias a que los individuos van escogiendo los mejores productos y descartando los peores. En consecuencia, va teniendo lugar un proceso de competencia en el que los individuos buscarán innovar constantemente en procura de proveer de mejores productos a los compradores. Nótese que este “mercado” se sustenta en la posibilidad de poder entrar libremente a él, de tal modo que no hayan barreras que imposibiliten a cualquier individuo proveer algún producto y escoger entre varios proveedores de productos.

De manera distinta, la SMC si bien procura homogeneizar a la sociedad global en un mercado, éste mercado no es *libre* en el sentido arriba esbozado. Uno de los mecanismos que se utilizan para limitar la “libertad” del mercado es la imposición de *barreras de entrada*. Las barreras de entrada son obstáculos que se establecen en el mercado y que dificultan la entrada a potenciales nuevos competidores. Existen diversos mecanismos para establecer barreras de entrada. Por ejemplo, la publicidad puede servir de obstáculo para entrar al mercado. Supongamos que una cultura tiene conocimientos colectivos y ancestrales para la producción de jabones. La publicidad puede servir de mecanismo que, mediante la manipulación, construye un estereotipo según el cual quienes no utilicen el jabón de una organización poderosa, es un sucio. Ante la creación de un estereotipo de tal carácter, el conocimiento sobre cómo hacer jabón será progresivamente monopolizado por unos pocos y, en el tiempo, el conocimiento colectivo sobre cómo hacer jabones podrá olvidarse. En efecto, desde la perspectiva de la SMC, unas pocas poderosas organizaciones podrían monopolizar el conocimiento y promover el olvido de la amplia variedad de conocimientos ancestrales apropiados a la diversidad cultural del planeta.

Nótese que el ejemplo de la publicidad revela una diferencia importante entre la SMC y la ScL. En la ScL se supone que los individuos pueden hacer uso pleno de su racionalidad para tomar las decisiones según sus preferencias sin ningún tipo de manipulación. En la SMC, por el contrario, se trata de que algunos proveedores con mucho poder pueden aplicar mecanismos que manipulan la tendencia en la escogencia de los individuos. En la ScL, los proveedores informarían sobre las características de su producto a los compradores potenciales para que ellos tomen una decisión informada; en la SMC, de manera distinta, se trata de inculcar patrones de conducta en los consumidores. No se trata de informar, se trata de manipular.

Ahora bien, la SMC se soporta en un mecanismo de “mercado” y el “mercado” es el espacio en el que los compradores pueden escoger según sus preferencias. Se supone que el comprador que va a un mercado lo hace en el ejercicio de su libertad. De no ser así, de no ser porque el comprador puede escoger libremente, sería de esperar que el mismo comprador busque mercados alternativos o productos substitutivos. Por lo tanto, si un proveedor procura manipular, esta manipulación debe enmascararse tras un aire de libertad. De aquí que, ¡atención!, la SMC se agazapa tras una máscara de ScL en la que cada individuo deberá percibir que está tomando decisiones en completa libertad.

Si el motor principal de la ScL es la competencia, el de la SMC es la manipulación. Si la competencia posibilita la evolución social de la ScL, en la

SMC lo que se busca es la conformación de oligopolios¹, en los que unas pocas organizaciones se apoderan del mercado. Esto trae consecuencias formidables en el modo de organización de la SMC. Veamos.

Si bien en la ScL el mejor modo de beneficiarme individualmente es servir de mejor manera al otro para que libremente compre el producto que le ofrezco, en la SMC de lo que se trata es de manipularlo para que me beneficie. Claro que el mejor modo de manipular sería hacerle sentir al comprador que en efecto le estoy sirviendo. Y en esto, el mejor modo de manipularle es hacerle percibir no sólo que su escogencia fue libre, de acuerdo a sus fines, sino aún más, moldearle sus fines de acuerdo a mis intereses. Como bien lo dice Suárez (2000): “el individuo es tanto más dócil como dispositivo cuanto más conveniente a sus fines le parezca realizar las acciones que se esperan de él, entonces, la estrategia más poderosa para disponer de él dócilmente sería la de controlar sus fines. Notemos que este control de los fines tendría que realizarse de una manera invisible, una manera en la que el individuo percibiese sus nuevos fines como escogidos por él y no impuestos desde afuera” (p. 44).

Es claro que si de lo que se trata es de manipular, manteniendo una máscara de ScL, entonces el Estado es un espacio crucial para controlar. Esta importancia radica en tres asuntos:

- En primer lugar, porque en la organización del Estado se cuenta con el dominio sobre un territorio determinado. Apoderándose del Estado, se facilita la manipulación a través de la utilización de las muy diversas y penetrantes organizaciones que éste controla y que van desde las escuelas y medios de comunicación hasta las policías y los ejércitos.
- En segundo lugar, este control amerita de poder influenciar el establecimiento de las normas generales que rigen las acciones de la sociedad. Nótese que, si logro controlar el establecimiento de las reglas, puedo “criminalizar” las acciones que puedan amenazar el control que ejerzo sobre el mercado.
- Obviamente, por último, este control sobre el Estado sólo puede ser ejercido si se esconde tras la máscara del cuidado del bien público. De aquí que, las acciones que, a través del Estado se hagan para mí beneficio, deberán aparecer como si fuesen para proteger y promocionar la libertad de todos...

¹ Decimos “oligopolios”, y no directamente de “monopolios”, porque sería propio de la estrategia de manipulación ocultar-se tras una máscara de competencia y libre mercado, en la cual pareciese que hay diversos proveedores y productos.

Es así como, uno de los mejores modos de garantizar la supremacía en el mercado sea manipular las reglas de tal modo que pueda crear barreras de entrada que disminuyan, o hasta eliminen, la aparición de otros competidores. Una de esas barreras de entrada son las establecidas a través de la subvención de los costos de “investigación y desarrollo” y de las regulaciones de “propiedad intelectual.”

El desarrollo tecnológico de la sociedad industrial de finales del siglo XX fue posible sobre los hombros del formidable despliegue del conocimiento científico moderno. La SMC es sólo posible gracias al desarrollo tecnológico que posibilitó un mercado a nivel planetario con productos de tecnología avanzada y los medios de producción, transporte y mercadeo que le son propios.

Ahora bien, los costos de la investigación y desarrollo que posibilitan dicho desarrollo tecnológico son elevados y los riesgos de la inversión altísimos. Por lo tanto, si podemos mantener la investigación y eliminar, o al menos disminuir, estos costos para las organizaciones privadas poderosas, esto sería un gran negocio. En este sentido, podrían ajustarse las regulaciones para que los fondos públicos que el Estado invierte en la investigación sean transferibles, sin trabas, a las organizaciones privadas. De esta forma, la investigación desarrollada con los recursos públicos sería apropiada por un grupo privado¹.

Claro que, sería necesario evitar que otras organizaciones puedan acceder a este conocimiento que se han apropiado. El mejor modo sería esconderlo pero cómo siempre será necesario compartirlo con otra gente para poder producir los productos derivados, esto será muy difícil. Además, en la generación de dicho conocimiento debió haber participado mucha gente y, para colmo, seguramente otra gente que también está investigando, puede estar cerca de descubrirlo. De aquí que, el único modo de evitar que otra gente genere o haga uso de ese conocimiento, será criminalizar su uso y publicación por otra gente. Los regímenes de “propiedad intelectual” buscan precisamente crear esta barrera. Ese conocimiento que ha sido generado en buena parte con “recursos públicos” es privatizado para el beneficio de los dueños de una organización y luego protegido por el Estado mediante regímenes de patentes

1 Se considera que el Estado debe invertir en Investigación Científica porque la ciencia ha sido beneficiosa para la sociedad. Sin embargo, el alto riesgo de esta inversión hace que ésta no sea un “buen negocio.” A este tipo de particularidad la llaman “falla de mercado” y ha sido uno de los justificativos para la inversión pública en el área. Lander (2005) muestra en su artículo “La Ciencia Neoliberal” como, en efecto, en países como los Estados Unidos de América y Canadá ha venido ocurriendo que la inversión pública en ciencia y tecnología termina siendo enajenada por organizaciones privadas mediante mecanismos legales.

y similares evitando así que otras personas puedan hacer uso de ese conocimiento de origen público¹.

Hayek, establece claramente, su oposición hacia el régimen de “propiedad intelectual” y de “patentes.” Hayek muestra la diferencia entre los bienes inmateriales (como lo es el conocimiento) y otro tipo de bienes. En los últimos, los escasos medios disponibles se orientan hacia su utilización más oportuna. En los primeros, si bien son también escasos, ocurre que una vez creados son fácilmente reproducidos. Lo que intentan hacer los regímenes de patente es crear una escasez artificial con el fin de hacer atractiva su producción. Al respecto Hayek nos dice:

...No es en modo alguno evidente que el fomento de dicha escasez artificial sea la manera más efectiva de estimular el correspondiente proceso creativo. Personalmente, dudo mucho que, de no haber existido los derechos de autor, hubiera dejado de escribirse ninguna de las grandes obras literarias...

De manera similar, los estudios realizados al efecto no han logrado demostrar que los derechos de patente favorezcan la aparición de nuevos descubrimientos. Implican más bien una antieconómica concentración del esfuerzo investigador en problemas cuya solución es más bien obvia, al tiempo que favorecen que el primero en resolver los problemas en cuestión, aunque sea por escaso margen, goce durante un largo período de tiempo del monopolio del uso de la correspondiente receta industrial. (Hayek, 1990; Pp. 9, 10)

A fin de cuentas, Hayek nos muestra su disconformidad, no sólo por el asunto de injusticia contra aquél que por escaso margen pudo haber estado a punto inventar por primera vez algo sino, básicamente, porque este tipo de mecanismos afectan la “naturalidad” del orden espontáneo. Los mecanismos legales de levantamiento de “barreras de entrada” por “propiedad intelectual” se sustentan en la arrogancia de que un individuo o una organización tiene la posibilidad de contar con la información completa y la totalidad del conocimiento de tal modo que puede controlar el mercado. En contraste, la SMC no es que es arrogante por ingenuidad, sino que busca controlar y manipular el mercado para el beneficio de los grupos más poderosos.

3.2) La SMC y el consumidor

¹ Nuevamente Lander (2005) muestra buenos ejemplos de cómo esto está ocurriendo particularmente en la industria farmacéutica.

El individuo libre de la ScL pierde su individualidad en la SMC. Se trata de homogeneizar a los individuos de tal suerte que sea posible determinar, con cierto nivel de fiabilidad, las preferencias. Lo que se busca es moldear a las poblaciones sus patrones de preferencias para sacarles el máximo beneficio (tras la máscara de la escogencia liberal). Por ello, más que sociedades de individuos libres para escoger de acuerdo a sus preferencias, encontramos masas: muchedumbres homogéneas de hombres dóciles que actúan de acuerdo a patrones de consumo determinados por poderosos oligopolios. En este contexto, entenderemos al *consumidor* como ese individuo aglomerado en masas homogéneas de acuerdo a patrones de consumo determinados por poderosos oligopolios.

Nótese la tremenda diferencia entre el individuo de la ScL y el consumidor de la SMC. Mientras el primero escoge libremente según sus preferencias, al segundo se le determinan sus patrones de consumo haciéndole creer que escoge libremente. Es fácil ver la importancia que la *moda* puede jugar en esta sociedad. Producir lo que está de moda será un buen negocio. Si se puede manipular a la gente para que adquiera un producto determinado, es decir si se influencia la moda, se alcanzarán grandes beneficios. La manipulación de las masas irá en función siempre de dominar la masa.

Nótese la tremenda diferencia entre este mercado de masas y el de la ScL. El mercado de la ScL es el dispositivo que posibilita la evolución social gracias a la innovación constante producto de la escogencia libre de individuos que tenderán a buscar los mejores productos. Por el contrario, en la SMC se trata de manipular las tendencias. De tal manera que, el individuo-masa escoja, no los mejores productos sino, lo que está de moda. Es decir, escoger lo que escoge la mayoría. Quien no está a la moda se diferencia de la masa y esto no es bien visto en la SMC¹.

Quizá es importante aquí hacer alusión nuevamente al asunto del basamento tecnológico necesario para el soporte de la SMC. Como ya dijimos anteriormente, la SMC es sólo posible gracias al formidable desarrollo tecnológico al que se ha llegado a finales del siglo XX. Ello es evidente gracias a que es este desarrollo el que ha permitido los dispositivos físicos que posibilitan este mercado mundial. Sin embargo, debe también tomarse en cuenta el formidable desarrollo de tecnologías que posibilitan la manipulación de las masas. Junto a las tecnologías de las telecomunicaciones, por ejemplo, que posibilitan que se vean los mismos programas de televisión a nivel mundial viene también las tecnologías de manipulación que en comerciales, en

1 Claro que seguramente surgirán nuevos mecanismos de manipulación para crear o bien mercados alternativos (internamente con un comportamiento similar de modas) o bien para mostrar publicitariamente la moda como un asunto de unos pocos selectos (¡Que contradicción!).

series televisivas, noticieros y, en general, en todos los contenidos televisivos se vaya amoldando la población hacia patrones de consumo que han sido dispuestos por los grupos de poder. La SMC, por lo tanto, se soporta en el desarrollo tecnológico entendido tanto en su cariz de dispositivos tecnológicos físicos como de tecnologías de manipulación de masas.

Vemos así otra diferencia crucial entre ambos modelos de sociedad. En la ScL los individuos libremente se asocian, en tanto que individuos, a la sociedad. El individuo liberal, en sociedad, es un socio. Por ello, la sociedad es co-operación. Por el contrario, en la SMC los individuos son consumidores-masa manipulados para escoger según la moda. El que no sigue los dictámenes de la moda, queda fuera, es excluido y si no es masa es potencialmente peligroso, atenta contra la SMC. El individuo que no es amoldado al papel de "consumidor" es un criminal, al menos en potencia. No se trata de co-operar, sino de amoldarse.

Se hace patente en este momento que la SMC al tender a lo que está de moda -lo que está en el medio,- la SMC es una sociedad mediocre. Claro que en la competencia entre las organizaciones, aquellas más poderosas buscarán reclutar a los individuos más *competentes*. Y los beneficios del que disfrutarán estos individuos talentosos servirá de impulso que puede generar cierta competencia que promoverá mayor estudio por parte de estos pocos individuos más competentes. Cierto. Pero a fin de cuentas, estos individuos talentosos trabajarán en pro de la manipulación de las masas según la moda. Es decir, serán gerentes que dirigirán su talento en pos de la mediocridad.

Ahora bien, cuando decimos individuos "competentes" ¿a qué nos referimos?. Por supuesto, nos referimos a individuos con "competencia." Es decir, alguien con pericia, que lo hace competitivo. Si la SMC se soporta en la industria moderna, es normal que su modelo de industria sea fragmentado según el modelo de la "cadena de producción". De aquí que, la competencia se medirá según los conocimientos para atender fragmentos particulares de las cadenas de producción. Se trata así de "especialistas". Con competencia, sí, pero sólo en segmentos, no en totalidades. Son especialistas que tienen conocimiento de un fragmento y que también son consumidores. Es decir, son consumidores mediocres con conocimiento fragmentado. Es lógico que sea así, de poder ver totalidades, develarían la SMC y su enmascaramiento tras la careta de ScL. La "especialización" será así una excelente estrategia para sostener la manipulación de la SMC.

Si a todo lo anterior podemos imprimirle una cierta sensación de seguridad. Es decir, si los consumidores se sienten seguros y cómodos, ¿por qué habrían de cuestionar la SMC? ¿Acaso no la celebrarían a rabiar?...

Reuniendo lo que hemos venido diciendo, nos encontramos con un consumidor que se acerca mucho a la definición que de hombre-masa hace Ortega y Gasset:

[Si] se estudia la estructura psicológica de este nuevo tipo de hombre-masa, se encuentra lo siguiente: 1º, una impresión nativa y radical de que la vida es fácil, sobrada, sin limitaciones trágicas; por tanto, cada individuo medio encuentra en sí una sensación de dominio y triunfo que, 2º, le invita a afirmarse a sí mismo tal cual es, a dar por bueno y completo su haber moral e intelectual. Este contentamiento consigo le lleva a cerrarse para toda instancia exterior, a no escuchar, a no poner en tela de juicio sus opiniones y a no contar con los demás. Su sensación íntima de dominio le incita constantemente a ejercer predominio. Actuará, pues, como si sólo él, y sus congéneres existieran en el mundo; por tanto, 3º, intervendrá en todo imponiendo su vulgar opinión, sin miramientos, contemplaciones, trámites ni reservas... (1930, p. 103)

3.3) Los MSL contra la SMC

Es evidente que la lucha de los MSL ocurre contra el monopolio que ejercen en el mercado global algunas poderosas organizaciones. Mediante una estrategia organizativa de co-operación, los activistas de los MSL han logrado no sólo hacerle competencia a poderosas organizaciones sino que incluso han logrado posicionarse con ventaja en algunos nichos¹.

Oliva (2006) muestra una interesante interpretación en torno a la estrategia de competencia co-operativa en el Software Libre. Oliva se basa en la teoría de juegos y presenta dos modelos comunes en esta teoría: el dilema del prisionero y la tragedia de los comunes. En el primer caso, dos prisioneros son interrogados, se encuentran separados sin ninguna posibilidad de comunicarse. Si uno acusa al otro y el otro calla, el primero es perdonado y el segundo sentenciado con pena máxima. Si ambos callan, ambos obtienen una pena mínima. Si ambos acusan, ambos son condenados con la pena máxima. Dado que los prisioneros no pueden comunicarse, es de esperar que ambos procuren maximizar sus posibilidades y, por lo tanto, ambos acusaran y por lo tanto obtendrán pena máxima. Nótese que, si ambos pudiesen comunicarse entre ellos y coordinar acciones, probablemente decidirían mantenerse

1 El caso más emblemático es el del programa de administración de servidores "Apache" el cual ha sido desarrollado bajo la filosofía del Software Libre y cuenta con el 65% de los sitios web a nivel mundial (ver <http://www.apache.org>)

callados para obtener la pena mínima como mejor opción. Es decir, la mejor estrategia para los acusados sería la de la co-operación. Sin embargo, la decisión más racional es la de acusar al otro. Y, como ambos acusarán, esta opción resulta ser la peor.

En el caso de la Tragedia de los Comunes ocurre lo siguiente. Supongamos que varios ganaderos llevan a pastar a sus rebaños a un ejido común. Cada ganadero aumentará sus ganancias en función del aumento de su rebaño particular. El problema es que al aumentar cada ganadero el tamaño de su rebaño, el pasto disponible en el ejido tenderá a agotarse. De esta manera, se hace evidente que es necesario o bien una auto-regulación surgida por el compromiso de los ganaderos para limitar la cantidad de los rebaños o una regulación impuesta por el estado.

Ambos ejemplos muestran que la estrategia de actuar de manera egoísta puede ir en contra no sólo del grupo sino también del propio individuo egoísta. En contraste, Oliva nos recuerda el equilibrio de Nash. Precisamente el teorema de Nash lo que nos muestra es que si los jugadores co-operan pueden alcanzarse soluciones en las que todos los jugadores saldrán beneficiados. Por el contrario, si los jugadores no co-operan, sino que cada uno busca su beneficio individual, el resultado será negativo para la mayoría, sino para todos. Nótese que si aplicamos el equilibrio de Nash al Dilema del Prisionero y a la Tragedia de los Comunes se muestra que la co-operación es la mejor estrategia para el beneficio de los jugadores.

Según Oliva, en el Software Libre la co-operación es una estrategia que brinda el mejor beneficio individual en un equilibrio de Nash.

En tanto que los desarrolladores contribuyen con sus cambios al código base común, todos obtienen un mejor piso a partir del cual construir, reducen la pérdida de recursos, incrementan la eficiencia económica y posibilitan que cada proveedor se diferencie en función de un mejor servicio en el nicho de mercado escogido... (Oliva, 2006; p.7).

Ahora bien, este modo de competencia del Software Libre se ha apropiado de algunos mecanismos ingeniosos de propiedad intelectual. Uno de los modos más interesantes ha sido el de los contratos de licencia. Los contratos de licencia son mecanismos de propiedad intelectual utilizados en la SMC para restringir los usos del software. Gracias a los contratos de licencia, cuando se compra un paquete de software producido por las organizaciones poderosas de la SMC, no se adquiere el producto. Se adquiere, más bien, un derecho de uso restringido. Este contrato restringe el uso que se puede hacer del software, se prohíbe que el mismo pueda ser compartido, que pueda ser copiado, que pueda ser modificado, que pueda ser estudiado. Si hacemos la

analogía con un vehículo automotor es como si usted comprara un automóvil pero el proveedor le restringe las carreteras por las cuales puede conducir, le restringe los usos que puede hacer del automóvil, le prohíbe que lo conduzca otra persona que no sea usted, le prohíbe que modifique el carro según sus gustos y para colmo, le prohíbe siquiera abrir el capó... Por esta razón, los MSL llaman a este tipo de software “Software Privativo”, porque privatiza, y priva, el conocimiento.

Los MSL han utilizado este tipo de contratos de licencia, propios de la SMC, para habilitar caminos a modos que procuran rescatar la libertad individual de la ScL. Contratos de licencias como los de Creative Commons, GNU-GPL (GNU General Public License) y BSD (Berkeley Software Distribution)¹ abren caminos legales para permitir que el producto sea usado, compartido, estudiado y modificado libremente mientras que se protege legalmente el producto. Esta protección legal lo que procura es evitar que un *free rider* privatice el producto por medio de algún mecanismo de propiedad intelectual².

Ahora bien, más allá de la búsqueda por un mercado libre, la lucha de los MSL procura, en el fondo, un modo de vida ético que rescate la individualidad de la ScL. Como lo mostrábamos anteriormente, la ética “hacker” es un modo de vida caracterizado por la búsqueda constante por aprender, innovar y compartir, en un mundo abierto a la información, descentralizado y anti-burocrático. Es notorio que esta ética se enfrenta al “individuo-masa” de la SMC. Veamos:

- Mientras que la SMC dice “¡Cómpralo! Ya un especialista, que -vamos- sabe más que tú, lo hizo”; los MSL dicen “¡Créalo!, nútrete de lo que otros ya hicieron, mejora la obra y co-opera.”
- Mientras que la SMC dice “¡Vende! ¡Guárdate tu aporte! ¡Es tuyo!”; los MSL dicen “¡Compártelo, co-opera! Entre todos podremos valorarlo mejor para mejorarlo.”
- Mientras que la SMC dice “¡Compra! No pierdas tiempo produciendo, ya una organización de especialistas que saben más que tú lo hizo y no podrás competir”; los MSL dicen “¡Hazlo, muéstralo y compite! Entre todos haremos que sean seleccionados los mejores productos por su calidad y no por mecanismos de publicidad.”

1 Para más detalle ver: licencia Creative Commons (<http://creativecommons.org/choose/?lang=es>), licencia GNU-GPL (<http://www.gnu.org/copyleft/gpl.html>) y licencia BSD (<http://www.linfo.org/bsdlicense.html>)

2 Al respecto ver Villarreal y otros (2005).

- Mientras que la SMC dice “¿Para qué vas a inventar la rueda? ¡Cómpralo!”; los MSL dicen “¡Cultiva tu creatividad!”.
- Mientras que la SMC dice “Eres uno más de la masa, compra según la moda, ¡Mediocre!”; los MSL dicen “Eres un individuo: escoge racional y libremente de acuerdo a tus preferencias.”

Mientras que la SMC termina por crear una inmensa maquinaria de mediocridad, los MSL buscan rescatar ese quehacer del individuo libre que dedica toda su motivación a conocer más y hacer un mejor trabajo. Esta contribución tendrá como retribución una mejor plataforma común que beneficiará tanto al individuo como al movimiento. Ahora podemos entender por qué Levy (1984) nos dice que uno de los principios básicos de la ética “hacker” es que este modo de vida puede mejorar el mundo. Se trata, de dar una lucha en la que utilizando las herramientas del mismo desarrollo tecnológico que ha posibilitado el amoldamiento global en masas de consumidores, se abran oportunidades para recobrar la libertad liberal básica. En un nivel más profundo vemos además que no se trata tanto del software y de las computadoras *per se* sino de una búsqueda constante por mejorar en una franca competencia soportada en la abierta co-operación de los hackers.

No es extraño entonces que los hackers sean criminalizados por la SMC¹. Ciertamente el término se popularizó en el momento en que algunos jóvenes, algunos de ellos adolescentes, rompieron *-hackearon-* la seguridad de algunas redes computacionales de bancos e instituciones militares a finales de los años ochenta². Pero más allá de aquellos episodios iniciales de jóvenes retando la autoridad y de la inexperiencia en seguridad informática de las poderosas organizaciones de hace dos décadas, habría que preguntarse ¿por qué se mantiene esta asociación hacker-criminal?

Tendríamos que concluir que el crimen de los hackers es mantener una incesante búsqueda investigativa, por mantenerse aprendiendo, conociendo y criticando sin plegarse a los dictámenes de la mediocridad impuesta por las organizaciones poderosas de la SMC. Es criminal no sólo porque busca pensar distinto y en su diferencia se hace sospechoso, sino también porque en su diferencia y contraposición desnuda la manipulación de la SMC. La cultura

1 El término “hacker” ha sido tan asociado a actividad criminal que entre los significados de la palabra se encuentra el de aquella persona que accede ilegalmente a redes computacionales para realizar un crimen. Ver, por ejemplo, la definición que de “hacker” presenta el Merriam-Webster Dictionary (<http://www.m-w.com/dictionary/hacker>).

2 Incluso se generó un modo literario asociado con este tipo de sub-cultura. Ver por ejemplo el cuento “Cyberpunk” de Bruce Bethke (1983).

hacker es criminalizada porque revela involución social que se pretende en la SMC en contra del desarrollo social propio de la ScL.

Nosotros exploramos... y ustedes nos llaman criminales. Andamos en pos del conocimiento... y ustedes nos llaman criminales. Existimos sin color de piel, sin nacionalidad, sin prejuicios religiosos... y nos llaman criminales. Ustedes construyen bombas atómicas, hacen la guerra, asesinan, engañan y mienten y tratan de hacernos creer que es por nuestro propio bien, y aún así somos nosotros los criminales.

Sí, soy un criminal. Mi crimen es la curiosidad. Mi crimen es juzgar a las personas por lo que dicen y piensan, y no por su apariencia. Mi crimen es ser más inteligente que todos ustedes, algo por lo cual, ustedes, nunca me perdonarán. Soy un Hacker...

(The Mentor, 1986)

3.4) Los MSL y el Bien Público

En la SMC es un sinsentido el bien público. Ello ocurre, básicamente, por dos asuntos. En primer lugar, porque la SMC es una sociedad basada en la manipulación por parte de los grupos más poderosos en función de su beneficio propio. Claro que se puede hablar de “bien público” pero siempre será un modo de afectar emotivamente a las masas para que actúen en beneficio de los más poderosos¹. El “bien”, y la “moralidad” en general, son relegados a instrumentos de manipulación.

En segundo lugar, porque la SMC es una sociedad que olvida el “bien.” Se trata de ser como la media, es decir, se trata de ser mediocre. Pero como se ha olvidado el “bien”, ser mediocre pierde esa ponderación peyorativa que tenía en otras épocas en las que se buscaba descollar por un obrar excelso.

¹ Ello no significa que los individuos menos poderosos no sean manipuladores. Lo que pasa es que no tienen la capacidad para ejercer una manipulación de manera poderosa. Se trata de una sociedad emotivista en el sentido del que nos habla MacIntyre (1984).

Por otra parte, se trata de manipular a las masas para que actúen según la moda establecida por los grupos más poderosos. Los individuos más talentosos enfocarán todo su ingenio para ingresar a organizaciones poderosas y enfocar toda su voluntad a buscar modos de perfeccionamiento de estos mecanismos de reproducción de la mediocridad masificada a través de la manipulación.

Los MSL, por el contrario, luchan por el “bien público.” En primer lugar, porque los MSL procuran recobrar esa lucha originaria liberal por tener una vida excelsa. Recordemos que para Hayek y Von Mises uno de los problemas principales del Socialismo es que en la planificación excesiva por parte del Estado se afecta la espontaneidad del orden y terminan los funcionarios por planificar hasta la profesión de los individuos. La lucha liberal, se contrapone a esta visión en tanto que permite que los individuos puedan escoger libremente su profesión y desplegar de mejor manera lo que sabe hacer. Consecuencia de ello, los individuos estarán más motivados, realizarán una mejor obra y, en consecuencia, la sociedad se beneficiará de la contribución de cada individuo. Por ello es que para la ScL, el mejor modo de servir a la sociedad es desplegar la profesión en función del interés propio. Los hackers de los MSL precisamente procuran esto, desplegar una vida de mejoramiento y crítica continua, aprendizaje incesante y retos cada vez más complejos. De esta manera, los hackers despliegan una vida de búsqueda del bien en su quehacer individualista que se traduce en un mejor servicio social. Nótese que en ello se recobra esa búsqueda por la *libertad* que le ha sido tan propia a la Modernidad y que le brinda el nombre al liberalismo. La vida hacker exige coherencia en la búsqueda por la liberación.

Y en ello ocurre que en la búsqueda por abrir espacios para la escogencia del individuo y por buscar espacios para un mercado libre que pueda servir de motor de desarrollo de la sociedad, tiene lugar una lucha por restablecer la libertad de escoger que, recordemos, es el bien público fundamental de la ScL. Los activistas de los MSL son radicalmente liberales...

Y, sin embargo... Hay hebras sueltas que parecen apuntar en otro sentido.

4) Hebras Seltas

Hemos mostrado la profunda comunión entre los MSL y la ScL. Hemos mostrado también a la SMC como fundamento que da sentido a las pretensiones de privatización del conocimiento que tiene lugar particularmente en el mercado del software y que, en contraposición, brinda sentido a los MSL.

Pero, a fin de cuentas, hemos rehuído el tema del extraño mecanismo de mercado (si es que es un “mercado”) que tiene lugar en el seno de los MSL.

El tema ha llamado la atención de una variedad de autores. Oliva (2006), a quien ya revisamos, muestra cómo los acuerdos de co-operación de los MSL terminan siendo de beneficio para los individuos participantes. Tirole y Lerner (2000) muestran cómo la motivación de programadores novatos -que procuran formarse e ir ganando prestigio entre los programadores- explica la participación de muchos de los integrantes de los MSL. Sin duda que estas explicaciones pueden dar cuenta parcial de los MSL. Sin embargo, son explicaciones muy parciales. Autores como Lakhani y Wolf (2003) o Bonaccorsi y Rossi (2003) concluyen que en los MSL se muestran lógicas de producción que trascienden la simplicidad de la dicotomía “*bienes privados* (mercado) - *bienes públicos* (finanzas públicas)” con la que cuentan las teorías económicas actuales. En otras palabras, el mecanismo de co-operación y competencia en el intercambio entre los participantes de los MSL no puede reducirse al mecanismo de mercado de la ScL. De aquí que, o bien nos encontramos ante un modo de intercambio distinto en un nuevo modo de evolución económica de la ScL, o bien nos encontramos ante un tipo de relación social que puede ser heraldo de otro modo social al que aún no alcanzamos a explicar suficientemente.

En cualquiera de los dos casos se hace patente que es necesario el desarrollo de nuevas teorías que arrojen luz sobre el sentido de los MSL. Por ejemplo, ya habíamos mostrado que mientras la ScL se define en contraposición del Socialismo, los MSL se definen en liberación de la SMC. Sin embargo, es necesario revisar un asunto más de fondo en esta sutil diferencia. Nótese que mientras que lo que brinda sentido a la ScL es la posibilidad de que el individuo pueda escoger libremente según sus preferencias, los activistas de los MSL lo que procuran es liberarse de la mediocridad y la manipulación de la SMC. Aquí nos encontramos con una situación límite interesante. En esta búsqueda por la liberación de la manipulación y la mediocridad, los hackers deben desarrollar destrezas tecnológicas iguales o superiores a las desplegadas por las organizaciones de la SMC. Se establece así una lucha por el control a través de la tecnología. Dice Kirtchev, en su famoso “Manifiesto Cyberpunk”, que: “El mal proviene del hombre y el bien de la tecnología. La red controlará a los hombrecillos, y nosotros controlaremos la red. Si no controlas, serás controlado” (Kirtchev, 1997). En una primera vista, esta lucha por el control puede reducirse a una lucha por poder, “o controlas o te controlan.” De ser así, no habría mayor diferencia entre los hackers de los MSL y los gerentes de la SMC. En la lucha por restablecer la libertad, podríamos encontrar una incoherencia de fondo en la que, tras la máscara de la liberación de la mediocridad, encontremos una búsqueda por imponer una visión hegemónica, que es precisamente lo que Hayek más le critica al Socialismo. Continúa Kirtchev: “Estamos intentando cambiar la situación.

Intentamos ajustar el mundo presente a nuestras visiones y necesidades. Usar, al máximo, lo que nos sirve e ignorar la basura...” (ídem). Se trataría así, simplemente, de liberarse de los manipuladores para manipularlos y encuadrarlos de acuerdo a “mis” necesidades y visiones. No existiría diferencia, repetimos, entre el gerente de la SMC y el hacker.

Sin embargo, ocurre que en este modo de ser hacker la liberación muestra también otro cariz. Himanen (2001) cita a Linus Torvalds para caracterizar a modo de ser hacker en términos de la *pasión*. Lo que mueve al hacker no es el deseo de controlar sino la *pasión por la creatividad*. Si la intencionalidad hacker fuese proyectada en términos de la libertad de escogencia, la motivación principal del hacker sería ganar más dinero para poder escoger con mayor libertad. Sin embargo, como Himanen nos muestra, “trabajar por dinero” no está propiamente en el corazón de la ética del hacker. El hacker trabaja por su pasión por crear. Nos encontramos así con una relación esencialmente recursiva¹ en la que la libertad posibilita la pasión por la creatividad a partir de la cual se posibilita la búsqueda por la liberarse de la mediocridad: libertad ↔ creatividad.

Obviamente no se trata de una creatividad dirigida a la producción de la SMC. No se trata de producir para promover la mediocridad de la moda. Raymond (2003) lo expresa claramente:

“Para actuar apropiadamente a la filosofía Unix², debes ser leal a la excelencia. Debes creer que el diseño del software es un arte merecedor de toda la inteligencia, creatividad y pasión que uno pueda reunir...” (Raymond, 2003, p. 51).

Lo que busca el hacker es la excelencia. Y la excelencia exige pasión. Muchas veces esa pasión se entiende como “diversión” y es que el hacker se entretiene programando. Pero “diversión” no es esa la mejor palabra para indicar el sentimiento de la “pasión.” El hacker vive con afición vehemente su labor como activista de los MSL. Pero esa “pasión” exige trabajo duro. El camino de creación produce gozo y felicidad³ en la creación, cosa que difícilmente podrá imaginar ael gerente de la SMC en su afán por sostener la mediocridad.

1 Para profundizar más en torno al concepto de la “relación recursiva esencial” ver Fuenmayor (1991).

2 Unix es un sistema operativo portable, multitarea y multiusuario creado en 1969. Unix ha logrado gran influencia en ámbitos académicos y es en base a Unix que se generó, desarrolló y desplegó la ética hacker. Sistemas de Operación actuales, como Minix, Linux y BSD, son derivaciones que simulan Unix. Casi todos los MSL, quizá todos, trabajan principalmente sobre Unix o sus similares.

3 Ver (Raymond, 2001) y (Bonaccorsi y Rossi, 2002).

Himanen (2001) explica la pasión hacker como ese “estado de motivación por algo intrínsecamente interesante, atractivo y gozoso ” (p. 43). Muy importante en esta cita es el uso de la palabra “intrínsecamente”. El buen hacer del hacker sólo puede lograrse en el quehacer de la práctica de las ciencias computacionales. No existe dinero que pueda comprar este “buen hacer.” Para programar excelente, debe serse un maestro y para ello deben haberse cultivado las virtudes propias de la buena programación. Por eso, los niveles de excelencia que permiten valorar apropiadamente los buenos programas amerita de la buena práctica de la programación. Dice Himanen (2001) que: “para estos hackers, el reconocimiento en el seno de una comunidad que comparte su pasión es más importante y más satisfactorio que el dinero, al igual que sucede en el caso de los científicos de la Academia ” (p. 45).

Creemos que de manera apropiada, Levy (1984) nos decía que este modo de ser hacker mejoraba el mundo. Pero abrir este tema nos haría demasiado largo este ensayo y tendremos que emprender este apasionante camino de la práctica de la programación en otra ocasión.

*“Unix cuenta con una cultura;
cuenta con un modo distintivo de programación;
y cuenta con una poderosa filosofía de diseño.
Entender estas tradiciones le ayudará a realizar un mejor software”*
(Raymond, 2003; p. 25).

Agradecimientos

El agradecimiento sincero a los profesores Jose Aguilar y Oswaldo Terán quienes revisaron una versión preliminar de este escrito. Asimismo, se agradece la tutoría del Prof. Hernán López Garay especialmente en el acercamiento al modelo de Sociedad Liberal aquí presentado. Por último, el más sincero agradecimiento a esos pocos hackers que hay por ahí... Por intentar desplegar una vida ética...

Referencias

Arganduña Rámiz, Antonio (1991) Orden Espontáneo y Ética: La Moral en "La Fatal Arrogancia" de F.A. Hayek. *Cuadernos del Pensamiento Liberal*. 12. Abril. Unión Editorial S.A.

Bethke, Bruce. (1983) Cyberpunk. *Amazing. Science Fiction Stories*, Volume 57, Number 4, November 1983. Disponible en <http://project.cyberpunk.ru/lib/cyberpunk/>

Bonaccorsi, Andrea and Rossi, Cristina (2002) Why Open Source Software Can Succeed *LEM Working Paper No. 2002/15*. Disponible en SSRN: <http://ssrn.com/abstract=348301>

Etzioni, Amitai (1996). *The New Golden Rule. Community and Morality in a Democratic Society*. Basic Books. New York. EE.UU.

Fuenmayor, Ramsés (1991). The Self-Referential Structure of an Everyday-Living Situation: A Phenomenological Ontology for Interpretive Systemology. *Systems Practice*, Vol. 4 N° 5.

Hayek, Friedrich (1948) *Individualism and Economic Order*, Chicago: University of Chicago Press. Chicago - EE.UU.

Hayek, Friedrich (1949). *The Road to Serfdom with the Intellectuals and Socialism. Condensed Version*. Reader's Digest Edition – The Institute of Economic Affairs. Westminster – Gran Bretaña.

Hayek, Friedrich (1999) Los orígenes de la libertad, la propiedad y la justicia. Extracto de *La Fatal Arrogancia. Los Errores del Socialismo*. Unión Editorial. Madrid-España. Pp. 65-77. Disponible en: <http://www.hacer.org/pdf/arrogancia.pdf>

Himanen, Pekka (2001). *La Ética Hacker y el Espíritu de la Era de la Información*. Destino Ediciones.

Kirtchev, Christian (1997). *A Cyberpunk Manifesto*. Disponible en: http://project.cyberpunk.ru/idb/cyberpunk_manifesto.html

Lander, Edgardo (2005). La Ciencia Neoliberal. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela. Pp. 35-69.

Lakhani, Karim R y Wolf, Robert G. (2003) Why Hackers Do What They Do: Understanding Motivation and Effort. *Free/Open Source Software Projects* (September 2003). *MIT Sloan School Working Paper No. 4425-03*. Disponible en SSRN: <http://ssrn.com/abstract=443040>

Levy, Steven (1984). *Hackers, Heros of the Computer Revolution*. Project Gutenberg E-text.

MacIntyre, Alasdair (1984) *After Virtue. A Study in Moral Theory*. University of Notre Dame. Indiana. EE.UU.

MacIntyre, Alasdair (1988). *Whose Justice? Which Rationality?* University of Notre Dame Press. Indiana. EE.UU.

Mentor, The (1986). The Hacker Manifesto. *Phrack*. Volume 1, Issue 7, Phile 3 of 10. Disponible en: <http://www.phrack.org/issues.html?issue=7&id=3#article>

Oliva, Alexandre (2006). A Beautiful Mind Meets Free Software: Game Theory, Competition and Cooperation. *Exacta*. Noviembre año/vol. 4. Centro Universitario Nove de Julho. Sao Paulo – Brasil. Pp. 25-30. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/810/81009903/81009903.html>

O'Mahony, Siobhán; y Ferraro, Fabrizio (2007). The Emergence of Governance in an Open Source Community. *Academy of Management Journal*. Vol. 50 N° 5 Pp. 1079-1106. Disponible en: <http://fabrizio.ferraro.googlepages.com/OMahony.Ferraro.2007.AMJ.pdf>

Ortega y Gasset, José (1930) *La Rebelión de las Masas*. Ediciones Orbis. Barcelona-España. Edición de 1983.

Pennington, Mark (2007). *Hayek on Socialism*. In *The Elgar Companion to Hayekian Economics*. Barry, N. (ed). Disponible en:
<http://www.politics.qmul.ac.uk/staff/pennington/Socialism.doc>

Raymond, Eric S. (2000). *The Cathedral and the Bazaar*. Version 3.0
<http://catb.org/esr/writings/cathedral-bazaar/cathedral-bazaar/index.html>

Raymond, Eric S. (2003) *The Art of Unix Programming*. Disponible en:
<http://www.faqs.org/docs/artu/> (09-09-09)

Suárez, Roldán Tomasz (2000). *Cárceles sin fin*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

Tirole, Jean and Lerner, Josh (2000) *The Simple Economics of Open Source* *HBS Finance Working Paper No. 00-059*. Octubre 2000 Disponible en SSRN:
<http://ssrn.com/abstract=224008>

Villarreal, Jorge; Helfrich, Silke, y; Calvillo Alejandro; Editores (2005). *¿Un Mundo Patentado? La Privatización de la Vida y el Conocimiento*. Ediciones Boll. El Salvador.

Von Mises, Ludwig (1949). *Human Action: A Treatise on Economics*. Fox & Wilkes. San Francisco – EE.UU.

Von Mises, Ludwig (1951). *Socialism. An Economic and Sociological Analysis*. New Haven – Yale University Press. EE.UU. Traducido por J. Kahane.